



Conferencia de
Obispos Católicos
de los Estados Unidos

Peregrinos en el Camino de la Esperanza: Un recurso para el Jubileo de los Misioneros de la Misericordia

Jubileo 2025: Peregrinos de la esperanza

Conferencia de Obispos Católicos
de los Estados Unidos

Jubileo de los Misioneros de la Misericordia: Paquete de recursos

28-30 de marzo de 2025

Introducción y visión general

La Santa Sede ha designado una serie de Jornadas Jubilares a lo largo de 2025 para reconocer y celebrar a distintos grupos de personas y diversos ministerios de la Iglesia. Las Jornadas Jubilares de los Sacerdotes instituidos como “Misioneros de la Misericordia” serán del 28 al 30 de marzo de 2025; sin embargo, estos recursos pueden utilizarse para comprometer y celebrar a las misioneras de la misericordia en cualquier momento del Año Jubilar. Estos recursos podrían servir de inspiración y material de reflexión para los Misioneros de la Misericordia en preparación para su jubileo, así como para la creación y el desarrollo de otros recursos.

Puedes encontrar información adicional sobre el Jubileo de los Sacerdotes instituidos como “Misioneros de la Misericordia” en la página oficial del Jubileo del Vaticano:

<https://www.iubilaeum2025.va/es/pellegrinagio/calendario-giubileo/GrandiEventi/Giubileo-dei-Missionari-della-Misericordia.html>

Reflexión espiritual

Misioneros de la Misericordia:

Portadores de esperanza en el Año Jubilar

Al entrar en el Jubileo de la Esperanza, el Papa Francisco nos invita a contemplar el profundo vínculo entre la misericordia y la esperanza, dos pilares de nuestra fe cristiana que deben guiar nuestro ministerio. El Santo Padre nos recuerda que la esperanza no defrauda, porque está firmemente arraigada en el amor de Dios derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo (Rom 5, 5). El Jubileo, por tanto, no es una mera celebración; es una llamada renovada a la Iglesia para que se convierta en un faro de misericordia y un manantial de esperanza en un mundo que anhela la curación y la reconciliación.



El Papa Francisco, en su Bula de Convocación *Spes non confundit*, habla al corazón de esta misión diciéndonos que la esperanza nace del amor y se basa en el amor que brota del corazón traspasado de Jesús en la cruz. El suyo es un amor que no defrauda, que trasciende todas nuestras expectativas y que abre siempre horizontes nuevos e imprevistos (cf. *Spes non confundit*, 2-3).



Como Misioneros de la Misericordia, se nos confía una tarea especial en este Año Jubilar: reavivar la esperanza en aquellos que se sienten perdidos, quebrantados o agobiados por el pecado. Estamos llamados a ser signos vivos de la ternura del Padre, conduciendo a las almas a la fuente inagotable de su misericordia. El Papa Francisco ha enfatizado repetidamente que la nuestra es una misión pastoral de encuentro, que no condena, sino que abraza y eleva. Él ha visto en nosotros un signo de la cercanía y la ternura de Dios, invitándonos a no olvidar que somos instrumentos de misericordia, canales a través de los cuales el amor de Dios llega al corazón de las personas (cf. *ADiscurso a las Misioneras de la Misericordia*, 2022).

Misericordia y esperanza: El corazón del Jubileo

En las reflexiones que nos dirige, el Santo Padre subraya que la obra de un Misionero de la Misericordia es fundamentalmente una obra de esperanza. Cada vez que extendemos el perdón de Dios en el Sacramento de la Reconciliación, estamos proclamando la victoria de la gracia sobre el pecado, de la sanación sobre las heridas y de la luz sobre las tinieblas.

Pero la esperanza no es solo consuelo; es también un llamado a la acción. El Año Jubilar nos recuerda que hay que proclamar y vivir la esperanza, sobre todo ante un mundo agobiado por la desesperación. El Papa Francisco nos desafía diciendo que, para todos nosotros, el Jubileo sea una oportunidad para renovarnos en la esperanza. Que lleguemos a ser una Iglesia que transmite esperanza, una Iglesia que no cierra sus puertas, una Iglesia que no se deja robar la alegría (cf. *Spes non confundit*, 4).

En nuestra misión, debemos ser tanto misioneros de la alegría como misioneros de la misericordia. La verdadera esperanza es contagiosa, se propaga cuando las personas encuentran el amor de Dios de una manera tangible y que cambia la vida.

El Jubileo: Un momento para dar la bienvenida y restaurar

El Santo Padre ha concedido a los Misioneros de la Misericordia el don de facultades que van más allá de lo ordinario, permitiéndonos absolver pecados que normalmente están reservados a la Santa Sede. Esto no es simplemente un privilegio; es una responsabilidad. Debemos buscar a los que se sienten lejos de Dios, a los que creen que están más allá del perdón. Como él mismo nos ha dicho: No olvidemos que Dios nunca se cansa de perdonarnos; somos nosotros los que nos cansamos de pedir perdón (Cf. *Evangelii Gaudium*, 3).

En este Jubileo de la Esperanza, debemos redoblar nuestros esfuerzos para que nadie permanezca a la sombra de la desesperación. Ya sea a través de misiones, confesiones, predicaciones o simples actos de presencia, estamos llamados a llevar la luz de la misericordia de Dios a los rincones más oscuros del mundo.

Convertirnos en manantiales de misericordia y esperanza

Al embarcarnos en este año sagrado, renovemos nuestro compromiso de ser verdaderos Misioneros de la Misericordia, hombres de paciencia, compasión y esperanza inquebrantable. Las personas con las que nos encontramos deben ver en nosotros el rostro de Cristo y oír de nosotros palabras que les devuelvan la confianza en el amor de Dios.

Que este Jubileo no solo profundice nuestra propia fe, sino que también inspire una nueva ola de misericordia en la Iglesia, donde cada persona, sin importar su pasado, sabe que tiene un hogar en el corazón del Padre. Salgamos, como misioneros de la misericordia y de la esperanza, llevando a todos la alegría del Evangelio y la certeza de que, en Cristo, la esperanza no defrauda.



Sugerencias para la preparación del peregrino

Por los Misioneros de la Misericordia y su Jubileo en Roma

Uno de los elementos principales de la celebración del Jubileo es el acto de peregrinación. Para los Misioneros de la Misericordia, esta peregrinación a Roma es una profunda oportunidad para renovar su misión y experimentar la gracia del Año Jubilar. Los peregrinos visitarán las Puertas Santas de las cuatro basílicas mayores (San Pedro, San Pablo Extramuros, Santa María la Mayor y San Juan de Letrán), participarán en los ritos oficiales del Jubileo y profundizarán en su identidad como ministros de la misericordia de Dios.

Antes de la salida: Preparación espiritual y práctica

● Profundiza en tu identidad misionera

- Reflexiona sobre la llamada a ser Misionero de la Misericordia revisando *Misericordiae Vultus* and *Miserando atque Eligendo*.
- Participa en un retiro personal o en días de recogimiento centrados en la misericordia, el perdón y el papel de un sacerdote misionero.
- Busca el sacramento de la reconciliación y dedica tiempo a la adoración eucarística para prepararte espiritualmente.

• Participar en la preparación de la comunidad

- Reúnete con tus compañeros Misioneros de la Misericordia para rezar y debatir sobre las expectativas para el Jubileo.

- Lee y medita las obras de San Juan Pablo II (*Dives in Misericordia*) y del Papa Francisco (*Evangelii Gaudium*) sobre el tema de la misericordia.
- Ofrece una serie de catequesis u homilías sobre el significado de la peregrinación y el Jubileo para prepararte espiritualmente y compartir ideas con los demás.

● Salud y bienestar

- Roma puede estar abarrotada y requiere caminar mucho; lleva calzado cómodo y ropa clerical ligera y transpirable.
- Lleva contigo los medicamentos que necesites y familiarízate con las precauciones sanitarias básicas, sobre todo si hace calor o hay mucha gente.
- Mantente hidratado y ten en cuenta las exigencias físicas de la peregrinación.

Durante la Peregrinación: Entrar en la Experiencia del Jubileo

• Participa plenamente en los ritos jubilares

- Recorre la ruta tradicional de peregrinación a las Puertas Santas, entrando con espíritu de conversión y renovación.
- Participa en los servicios penitenciales y en las oportunidades de confesión.
- Participa en las grandes celebraciones, como la Misa Papal y los encuentros específicos de los Misioneros de la Misericordia.



● **Participa en la peregrinación con un corazón misionero**

- Ponte a disposición para oír confesiones, ofreciendo el sacramento de la reconciliación a los compañeros peregrinos como un acto de misericordia.
- Reúnete e intercambia experiencias con otros Misioneros de la Misericordia de todo el mundo para fortalecer la fraternidad y el apoyo.
- Busca momentos de silencio y oración personal en medio de la apretada agenda para reflexionar sobre cómo está obrando Dios a través de esta experiencia.

● **Encuentro con la Iglesia en Roma**

- Más allá de los actos del Jubileo, dedica tiempo a visitar lugares clave de la peregrinación cristiana en Roma, como las tumbas de los apóstoles y las Catacumbas.
- Participa en las Vísperas o en la Misa de una comunidad religiosa conocida por su labor de misericordia, como las Misioneras de la Caridad o la Comunidad de San Egidio.

Volviendo a casa: Vivir los frutos del Jubileo

● **Reflexiona y comparte la gracia de la peregrinación**

- Dedicar tiempo a la reflexión teológica sobre las experiencias de Roma y cómo han profundizado en tu vocación de Misionero de la Misericordia.

- Reúnete con otros peregrinos o con el clero local para debatir las ideas y las lecciones aprendidas.
- Escribe una reflexión personal u ofrece una homilía sobre el impacto de la peregrinación del Jubileo en tu ministerio.

● **Continúa la Misión de Misericordia**

- Renueva las iniciativas pastorales en tu diócesis, especialmente en la ayuda a los marginados, los pobres y los que necesitan reconciliación.
- Anima y guía a otros sacerdotes en el carisma de la misericordia, compartiendo las experiencias del Jubileo.
- Organiza peregrinaciones locales a tu catedral diocesana o a la Puerta Santa designada para extender las gracias del Jubileo a quienes no puedan viajar a Roma.

● **Mantente conectado con la Comunidad Global de Misioneros de la Misericordia**

- Mantén las relaciones formadas en Roma mediante la comunicación y las oportunidades de formación continua.
- Presta atención a cualquier iniciativa de seguimiento del Vaticano para los Misioneros de la Misericordia.
- Continúa profundizando tu vida espiritual y tu celo misionero a través de la oración, el estudio y la acción pastoral.



Como Misioneros de la Misericordia, esta peregrinación a Roma para el Jubileo no es solo una renovación personal, sino un nuevo compromiso con la misión de misericordia de la Iglesia en el mundo. Que este viaje sagrado fortalezca nuestro testimonio y celo al proclamar la misericordia ilimitada de Dios.

Programa Oficial del Jubileo de los Misioneros de la Misericordia (28-30 de marzo de 2025)

Viernes 28 de marzo

- 9:00 AM: Oración de apertura:
- 9:30 AM - 10:00 AM: Sesión de formación 1
Lugar: Sala de audiencias Pablo VI
- 10:30 AM: Pausa para el café
- 11:00 AM - 11:30 AM: Training Session 2
Lugar: Sala de audiencias Pablo VI
- 16:00 AM - 17:00 AM : Celebración "24 horas para el Señor"
Lugar: Iglesias jubilares (grupos lingüísticos)

Sábado 29 de marzo

- 9:00 AM - 11:00 AM: Peregrinación a la Puerta Santa de la Basílica San Pedro
- 12:00 PM: Encuentro con el Santo Padre
Lugar: Sala de audiencias Pablo VI

Domingo 30 de marzo

- 10:00 AM: Santa Misa
- 18:00 AM: Concierto sinfónico – "Missa Papae Francisci"
Lugar: Iglesia de San Ignacio

Recursos y documentos adicionales

Documentos del Papa y del Vaticano sobre la Misericordia y la Misión

- **Misericordiae Vultus (El rostro de la misericordia), Papa Francisco (2015):** La bula papal oficial que proclamó el Jubileo Extraordinario de la Misericordia en 2015-2016, que sentó las bases teológicas y pastorales de la función de los Misioneros de la Misericordia.
- **Misericordia et Misera, Papa Francisco (2016):** Carta apostólica emitida al concluir el Jubileo de la Misericordia, en la que el Papa Francisco amplió la misión de los Misioneros de la Misericordia más allá del Año Santo.
- **Evangelii Gaudium (La alegría del Evangelio), Papa Francisco (2013):** Una exhortación apostólica fundacional sobre la transformación misionera de la Iglesia, que destaca la misericordia como corazón de la evangelización.
- **Dives in Misericordia (Rico en misericordia), San Juan Pablo II (1980):** Carta encíclica sobre la misericordia divina, que influyó profundamente en la comprensión que la Iglesia tiene de la misericordia en el ministerio pastoral.



Recursos de la USCCB sobre la misericordia y la evangelización

- **[Predicando el misterio de la fe: La homilía dominical](#), Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos (2013)**: Un documento de la USCCB que proporciona orientación sobre la predicación efectiva, con un enfoque en hacer tangible el mensaje de la misericordia de Dios para los fieles.
- **[Vayan y hagan discípulos: Plan nacional y estrategia para la evangelización católica en los Estados Unidos](#), Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos (2002)**: Un documento pastoral clave sobre la misión de evangelización en los Estados Unidos, enfatizando el llamado a dar testimonio a través de la misericordia y la reconciliación.
- **[Discípulos misioneros en salida con alegría: Plan pastoral nacional para el ministerio hispano/latino](#)**: Un documento clave aprobado por los obispos de los Estados Unidos para fortalecer los ministerios entre los católicos hispanos en los próximos diez años. Hace hincapié en la evangelización, la construcción de la comunidad y la integración de las contribuciones culturales hispanas dentro de la Iglesia Católica en los Estados Unidos, un recurso útil para los misioneros de la misericordia.
- **[Página web de evangelización y catequesis de la USCCB](#)**: Un centro de recursos relacionados con la evangelización, la catequesis y el llamado misionero de todos los discípulos, con especial atención al discipulado misionero y la divulgación pastoral.

Principales organizaciones colaboradoras y Recursos de formación

- **[Dicasterio para la Evangelización \(Sección de cuestiones fundamentales sobre la evangelización en el mundo\)](#)**: El Dicasterio sirve a la obra de evangelización, para que Cristo, luz de las naciones, sea conocido y testimoniado de palabra y de obra, y la Iglesia, su Cuerpo místico, sea edificada. El Dicasterio es competente para las cuestiones fundamentales relativas a la evangelización y supervisa a los Misioneros de la Misericordia.
- **[Centro de Apostolado Católico](#)**: Un socio clave de la USCCB que ofrece recursos, seminarios web y materiales de formación relacionados con el discipulado misionero y la vida espiritual del clero.
- **[Instituto de Formación Sacerdotal \(IPF\)](#)**: Un recurso para la renovación espiritual y la profundización de la vida interior de los sacerdotes, con retiros y programas centrados en la misericordia pastoral.

Santos compañeros

Santos que inspiran a los Misioneros de la Misericordia

Los Misioneros de la Misericordia están llamados a ser testigos vivos de la misericordia ilimitada de Dios. A lo largo de la historia, la Iglesia ha sido bendecida con santos cuyas vidas ejemplifican la compasión, el perdón y la evangelización. Estos hombres y mujeres santos sirven como modelos e intercesores para aquellos a quienes se les ha confiado el ministerio de la misericordia.

Santos de la Divina Misericordia y la Confesión

- **Santa Faustina Kowalska (1905–1938), fiesta el 5 de octubre** – El Apóstol de la Misericordia Divina, que recibió las revelaciones de Jesús registradas en su Diario, inspirando la devoción a la Misericordia Divina.



- **San Juan María Vianney (1786–1859), fiesta el 4 de agosto** – El Cura de Ars, conocido por pasar innumerables horas en el confesionario, llevando a las almas a la reconciliación con Dios.
- **San Leopold Mandic (1866–1942), fiesta el 12 de mayo** – Un fraile capuchino dedicado al sacramento de la reconciliación, famoso por su enfoque gentil y compasivo hacia los penitentes.

Santos Misioneros de la Misericordia

- **San Francisco Javier (1506–1552), fiesta el 3 de diciembre** – Un incansable misionero jesuita que llevó el Evangelio a Asia, encarnando la misericordia a través de la evangelización y el servicio.
- **San Damián de Molokai (1840–1889), fiesta el 10 de mayo** – El sacerdote que ministraba a los leprosos en Hawai, ofreciéndoles dignidad y el amor de Cristo.
- **Santa Teresa de Calcuta (1910–1997), fiesta el 5 de septiembre** – Fundadora de las Misioneras de la Caridad, que vio el rostro de Cristo en los pobres y abandonados.

Santos que vivieron la misericordia a través del servicio a los pobres

- **San Vicente de Paúl (1581–1660), fiesta el 27 de septiembre** – Un campeón de la caridad, sirviendo a los pobres e inspirando a las generaciones a las obras de misericordia.
- **San Pedro Claver (1580–1654), fiesta el 9 de septiembre** – Ejerció su ministerio a personas esclavizadas en Colombia, ofreciéndoles el amor de Cristo a través del cuidado y el bautismo.

- **Santa Josefina Bakhita (1869–1947), fiesta el 8 de febrero** – Una antigua esclava que se hizo religiosa, ofreciendo testimonio del perdón y la misericordia sanadora de Dios

Santos de la reconciliación y la paz

- **San Carlos Borromeo (1538–1584), fiesta el 4 de noviembre** – Un reformador que enfatizó la importancia de la confesión y la renovación espiritual en su diócesis.
- **San Maximiliano Kolbe (1894–1941), fiesta el 14 de agosto** – Un sacerdote franciscano que ofreció su vida en Auschwitz, encarnando la misericordia de Cristo en el sacrificio de sí.
- **San Óscar Romero (1917–1980), fiesta el 24 de marzo** – Una voz por la justicia y la paz en El Salvador, pidiendo misericordia y reconciliación en tiempos de conflicto.

Santos de la Misericordia estadounidenses

- **Beato Solanus Casey (1870–1957), fiesta el 30 de julio** – Un humilde fraile capuchino conocido por su ministerio de curación y compasión por los pobres.
- **San Junípero Serra (1713–1784), fiesta el 1 de julio** – Un sacerdote misionero que llevó el Evangelio a California, abogando por los pueblos indígenas.
- **Beato Michael McGivney (1852–1890), fiesta el 13 de agosto** – Fundador de los Caballeros de Colón, dedicados a la caridad, la unidad y la misericordia al servicio de la Iglesia y los pobres.

Estos santos recuerdan a los Misioneros de la Misericordia que su trabajo está profundamente arraigado en la misión de la Iglesia, para llevar el amor, el perdón y la sanación de Cristo a todos. Que su intercesión fortalezca a los Misioneros en su peregrinación jubilar y más allá.



Oraciones

Oraciones para los Misioneros de la Misericordia

Oración de Consagración por los Misioneros de la Misericordia

Señor Jesucristo, nos has llamado a ser Misioneros de tu Divina Misericordia, a ser signos vivos del amor y la compasión del Padre. Al embarcarnos en esta santa peregrinación, nos consagramos de nuevo a tu Sagrado Corazón. Llénanos del fuego de tu Espíritu, para que podamos proclamar tu misericordia a todos los pueblos. Haz que nuestras palabras sean suaves, nuestros corazones humildes y nuestras manos sean instrumentos de curación. No tengamos miedo de ofrecer la reconciliación, firmes en nuestra misión y siempre anclados en la gracia de tu divina misericordia. Que nosotros, como San Juan María Vianney, seamos incansables en el confesionario, como Santa Faustina, seamos apóstoles de tu amor misericordioso y, como San Damián, abracemos a los abandonados con tu tierno cuidado. Te lo pedimos por intercesión de María, Madre de Misericordia. Amén.

Letanía de la Misericordia para los Misioneros

Señor Jesucristo, enviado a sanar a los quebrantados de corazón,
R. Señor, ten piedad de nosotros.
Cristo Jesús, que perdonó a los pecadores y les dio la bienvenida a casa,
R. Señor, ten piedad de nosotros.
Espíritu Santo, fuego de amor y misericordia
R. Señor, ten piedad de nosotros.
Dios Padre, rico en compasión,
R. Señor, ten piedad de nosotros.
Por los sacerdotes que luchan en su ministerio
R. Señor, ten piedad de nosotros.
Por todos los que buscan la reconciliación y la paz,
R. Señor, ten piedad de nosotros.
Por aquellos agobiados por el pecado y la desesperación
R. Señor, ten piedad de nosotros.

Por los enfermos y los moribundos que necesitan tu misericordia

R. Señor, ten piedad de nosotros.

Por todos los Misioneros de la Misericordia, para que sean testigos fieles,

R. Señor, ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo,

R. Señor, ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios, que abres de par en par las puertas de la misericordia,

R. Señor, ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios, que envías obreros a la mies,

R. Danos tu paz.

Oremos:

Oh Dios, enviaste a tu Hijo para traer misericordia y salvación al mundo. Fortalece a tus Misioneros de la Misericordia para que sean canales de tu compasión y perdón. Que ellos, como Cristo, busquen a los perdidos, curen a los heridos y proclamen la alegría de la reconciliación. Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor. Amén.

Oración por los sacerdotes de Santa Teresa de Lisieux

Oh Jesús, te ruego por tus sacerdotes fieles y fervientes; por tus sacerdotes infieles y tibios; para tus sacerdotes que trabajan en casa o en el extranjero en campos misioneros distantes. por tus sacerdotes tentados; por tus sacerdotes solitarios y desolados por tus jóvenes sacerdotes; por tus sacerdotes moribundos; por las almas de tus sacerdotes en el Purgatorio. Pero sobre todo, te recomiendo a los sacerdotes más queridos para mí: el sacerdote que me bautizó; los sacerdotes que me absolvieron de mis pecados; los sacerdotes a cuyas Misas asistí y que me dieron tu Cuerpo y tu Sangre en la Sagrada Comunión; los sacerdotes que me enseñaron y me instruyeron; todos los sacerdotes con los que estoy en deuda de cualquier otra manera (especialmente ...).



Oh Jesús, mantenlos a todos cerca de tu corazón, y bendícelos abundantemente en el tiempo y en la eternidad. Amén.

Oración por los Sacerdotes

Oh Jesús, Sacerdote Eterno, mantén a tus sacerdotes dentro del refugio de tu Sagrado Corazón, donde nadie pueda tocarlos.

Mantén sin mancha sus manos ungidas, que diariamente tocan tu Sagrado Cuerpo. Mantén sus labios intactos, diariamente púrpura con tu Preciosísima Sangre.

Mantén sus corazones puros y no mundanos, sellados con la sublime marca del sacerdocio.

Deja que tu Amor Santo los rodee del contagio del mundo.

Bendice sus labores con abundante fruto, y que las almas a las que ejercen el ministerio

sean su gozo y consuelo aquí y su corona eterna en el más allá.

María, Reina del Clero, ruega por nosotros: obtén para nosotros numerosos y santos sacerdotes. Amén.

Oración por los sacerdotes por el cardenal John O'Connor

Oh amorosa Madre María, Madre de los Sacerdotes, toma en tu corazón a tus hijos que están cerca de ti por su ordenación sacerdotal y por el poder que han recibido para llevar a cabo la obra de Cristo en un mundo que los necesita tanto. Sé su consuelo, sé su alegría, sé su fuerza, y sobre todo ayúdales a vivir y a defender los ideales del celibato consagrado.

Señor Jesús, tu pueblo te ora por nuestros sacerdotes. Nos los diste para NUESTRAS necesidades. Oramos por ellos en sus necesidades.

Sabemos que los has hecho sacerdotes a semejanza de tu propio sacerdocio. Los has consagrado, los has apartado, los has ungido, los has llenado con el Espíritu Santo, los has designado para enseñar, predicar, ministrar, consolar, perdonar y alimentarnos con tu Cuerpo y Sangre.

Sin embargo, también sabemos que son uno con nosotros y comparten nuestras debilidades humanas. Sabemos también que son tentados a pecar y desanimados como nosotros, que necesitan ser ministrados, como nosotros, ser consolados y perdonados, como nosotros. Te damos gracias por elegirlos de entre nosotros, para que nos entiendan como nosotros los entendemos, sufran con nosotros y se regocijen con nosotros, se preocupen con nosotros y confíen en nosotros, compartan nuestros seres, nuestras vidas, nuestra fe.

Te pedimos que les des hoy el regalo que diste a tus elegidos en el camino a Emaús: tu presencia en sus corazones, tu santidad en sus almas, tu alegría en sus espíritus. Y que te vean cara a cara al partir el pan eucarístico.

Te pedimos, Señor, por María, la madre de todos los sacerdotes, por tus sacerdotes y por los nuestros. Amén.



Oraciones antes de escuchar confesiones

Oración para pedir humildad y guía

*Señor Jesús,
tú que eres la fuente de toda misericordia,
ayúdame a escuchar con un corazón de amor y
compasión.*

*Concédeme la humildad para reflejar tu
misericordia,
y la sabiduría para guiar a cada alma de
acuerdo con tu voluntad.*

*Que tu gracia fluya a través de mí,
para que todos los que vienen en busca de
perdón
puedan experimentar tu abrazo amoroso.
Amén.*

Oración por la gracia de perdonar

*Padre Celestial,
estoy ante ti como un humilde siervo,
pidiendo tu gracia para guiar mis palabras y
acciones mientras ejerzo el ministerio en el
Sacramento de la Reconciliación.*

*Concédeme la gracia de ser un verdadero
instrumento de tu perdón, para que todos los
que vienen en busca de la absolución sientan
tu misericordia en sus corazones.*

*Que tu Espíritu Santo me guíe,
para que pueda reflejar tu amor y sanación
ilimitados.
Amén.*

Oración por la fuerza y la sensibilidad

*Señor de la Misericordia,
me acerco a este santo sacramento con
reverencia y amor.*

*Fortaléceme en mi debilidad,
y dame la sensibilidad para comprender las
luchas de los que vienen antes que yo.*

*Ayúdame a pronunciar tus palabras de sanación
y a escuchar con un corazón compasivo.
Que pueda ser un vaso de tu misericordia,
reflejando tu paciencia y comprensión,
para que los que buscan tu perdón encuentren la
paz.
Amén.*

Oración por un corazón abierto

*Señor Jesús,
me pongo ante ti con humildad,
pidiéndote un corazón abierto mientras
escucho las confesiones de tu pueblo.
Lléname de tu Espíritu Santo,
para que pueda entender las necesidades
más profundas de cada alma
y ofrece tu misericordia con dulzura y verdad.
Haz que mis palabras sean instrumentos de
sanación
para que todos los que se confiesan
encuentren tu amor y tu perdón.
Amén.*

Oración por la fortaleza en el ministerio

*Dios misericordioso,
bendíceme con la fuerza y la claridad que necesito
mientras me preparo para escuchar confesiones.
Que tu amor se refleje en mis acciones y palabras,
para que aquellos que buscan tu perdón se
sientan bienvenidos, comprendidos y sanados.
Concédeme la gracia de ser firme y gentil,
para que pueda ofrecer tu misericordia sin
vacilación ni juicio.
Te encomiendo este ministerio, Señor,
y reza para que a través de mí, tu misericordia
toque los corazones de muchos.
Amén.*

